• • •

¿QUÉ HACER CUANDO APARECEN PROBLEMAS DE LENGUAJE?

Ajustar la forma de hablar.

Los niños con dificultades de lenguaje son menos aptos que otros para percibir, analizar y memorizar los mensajes que reciben. En lo posible, los adultos debemos de facilitar la comprensión de mensajes de la siguiente manera: hablando claro, despacio y de frente; apoyando el mensaje verbal con gestos; utilizando enunciados más simples, con un vocabulario facilmente entendible y referido a objetos y personas del entorno cotidiano; evitando expresiones muy adultas.

Aprender a crear situaciones activas de comunicación.

Hay que aprender a jugar y aprovechar las situaciones diarias para desarrollar pequeñas conversaciones. Para debemos utilizar todos nuestros recursos imaginativos para que la comunicación lingúistica sea vivida por el niño como un proceso lúdico y placentero. Materiales como: cuentos en imágenes, marionetas, murales educativos, lotos fonéticos... pueden ayudarnos a hacer realidad este objetivo.

Eliminar conductas negativas.

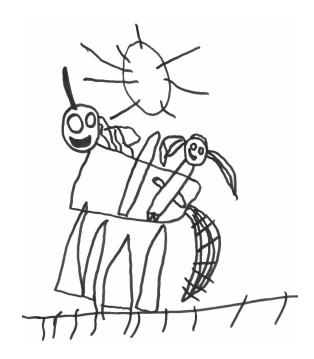
La presencia de transtornos lingüisticos provoca normalmente reacciones de ansiedad que se traducen a veces en conductas de represión o de exigencia inadecuada que conviene evitar cuanto antes. Se trata de:

- Eliminar riñas, comentarios despectivos o castigos, relacionados con el lenguaje
- Controlar manifestaciones de ansiedad (tono de voz, suspiros...)
- Eliminar correcciones explicitas excesivamente dirigistas.
- Eliminar peticiones de lenguaje fuera de contexto.
- Descubrir y valorar los avances y los aspectos positivos del niño.
- Enseñar a solucionar de forma positiva las situciones de incomprensión lingüistica por parte del niño o de adultos.





¿Qué podemos hacer los padres para que nuestros hijos/as hablen mejor?





El carácter interactivo del lenguaje

Los problemas de lenguaje debemos de entenderlos en la mayoría de los casos como un proceso interactivo entre el niño y el entorno. No debemos por tanto, centrar el problema de lenguaje exclusivamente en el niño, como si fuera el único responsable/ culpable de sus dificultades.

Pongamos un ejemplo: Un niño tiene dificultades para pronunciar correctamente el sonido "Z" y pronuncia "papato" en lugar de zapato. La familia (entorno cercano) reacciona con regocijo ante esta expresión inadecuada. Si este comportamiento se repite con frecuencia, provocará una perpetuación de los problemas de lenguaje por el refuerzo (en este caso las risas) obtenido del entorno.



• • • La familia estimuladora del lenguaje

La mayoría de las pequeñas dificultades que en el lenguaje oral aparecen en la infancia: mala pronunciación, omisión de algunos fonemas...son debidos a un ritmo más lento en el proceso evolutivo y no requieren la intervención explícita de un profesional especializado.

La familia, si es consciente de la importancia de su papel en el proceso de desarrollo del lenguaje, puede contribuir de manera decisiva a que estas pequeñas dificultades se corrijan de una manera rápida y eficaz para todos.

Para ello proponemos a continuación unas directrices para favorecer el desarrollo del lenguaje oral.



Cuanto mayor sea la cantidad de interacción lingüistica mejor. Además de aprovechar cualquier situación de la vida cotidiana para conversar con nuestro hijo, es bueno reservar un espacio de tiempo al día (una media hora) para estar hablando con el niño en un lugar tranquilo de la casa.

Desarrollar la capacidad de observación. Hay que aprender a observar lo que le gusta hacer al niño, cuales son sus juguetes preferidos, cual es su dinámica de juego. A saber interpretar lo que guiere decir, para partiendo de ahí, a hablar con enseñarle a hablar corrección.

Reducir la tendencia dirigista.

No debemos perder la naturalidad que debe regir una interacción verbal, interrumpiéndoles, haciendoles repetir o insistiendo en enseñarles palabras o frases que no vienen a cuento. Lo importante es que el niño se exprese, aunque no se le entienda mucho de lo que dice.